

# Educación y solidaridad

José Luis Vázquez Borau

Miembro del Instituto E. Mounier.

**A**nte los problemas del Tercer y Cuarto Mundo, al educador del Primer Mundo, si quiere contribuir en la formación de personas solidarias y no elitistas, no le queda más remedio que analizar las causas de tanta violencia ambiental, fruto de las constantes *intolerancias*; detectar los efectos destructores tanto a nivel personal como colectivo y, después de proponer en positivo lo que significa la tolerancia, la *solidaridad* y la fraternidad, proponer caminos de acción terapéutica. Ésta es la tarea que nos proponemos hacer aquí, con la certeza de que si no cambian nuestros corazones, si no vemos la realidad de nuestros hermanos con ojos nuevos, con nuevas actitudes, todo se queda en barniz sentimentalista, puritano y paternalista.

## 1. Causas y consecuencias de la violencia ambiental

### A) Causas:

1. *El egocentrismo*: la causa más íntima y profunda de la intolerancia es la exaltación de la propia dignidad y el menosprecio de la dignidad ajena.

2. *El fanatismo*: la historia nos demuestra que quienes han sido intolerantes en lo religioso, han caído en integrismos o funda-

mentalismos, generadores, a su vez, de tremendas violencias. Hoy tenemos una muestra palpable con el fundamentalismo islámico,<sup>2</sup> que no dimana del Corán, aunque a él se remitan, como el fundamentalismo cristiano tampoco proviene del Evangelio y, no obstante, se pone el nombre de Cristo para justificar tantas intransigencias. Pero también en ambientes agnósticos o militantes ateos hay fundamentalismo, como ha ocurrido, por desgracia, en la historia de Europa desde 1917 en adelante, con las formas leninistas, estalinianas, etc. del marxismo, lo cual no quiere decir que el marxismo en sí mismo sea una intolerancia.

3. *El integrismo étnico*: la Historia nos demuestra que este hecho se da en todas las razas. El integrismo de la raza blanca ha sido prevalente en los Estados Unidos de América durante muchos decenios. El exponente más claro de esto es el Ku-Klux-Klan, y el mártir más representativo de la lucha no-violenta contra esta intransigencia violenta es *Martin Luther King*. Como reacción ante esto, está el integrismo de la raza negra, lo que se llama «el poder negro», tal como estamos viendo en estos últimos tiempos. También hay que señalar el integrismo de la raza amarilla, con sus características especiales, en grandes regiones de Asia y de

una forma estremecedora. Lo mismo que el integrismo de una etnia contra otras en el África subsahariana, en el África negra, las luchas e intolerancias a muerte entre tribus, de lo que son muestras palpables lo acontecido en Sudán, Somalia, Ruanda y actualmente en Kenia.

4. *El hipernacionalismo*: si bien es legítimo el sentimiento nacional, entendido como vínculo afectivo, y hasta óntico, con la tierra donde se ha nacido, la lengua que se habla, etc., la exageración, la radicalización del nacionalismo está siendo en muchos lugares una de las causas más graves de la intolerancia, no solamente en los estados en trance de consolidación, sino también en los Estados históricamente consolidados, donde están surgiendo hipernacionalismos, que llevan al terrorismo y a las intolerancias recíprocas.

### B) Consecuencias:

1. *Destrucción del propio individuo*: la persona portadora de este virus está agriada en su talante y en su comportamiento. La persona intolerante, si no se pone cura con remedios de tipo ético educando en valores, se autodestruye, se hace insociable, inepta para la convivencia normal. Un nuevo tipo de jóvenes emerge en Europa: *los racistas*. Rapados o sin

rapar, la mayoría de los protagonistas de actos violentos contra gitanos, turcos, árabes, negros, homosexuales y vagabundos no llegan a los veinticinco años. Son fruto de unos padres que, mejor o peor, se fueron situando económicamente y laboralmente en los años 70-80, los jóvenes en vivo una infancia tranquila, mimados y cuidados bajo el consumismo, alejados de la política y vacíos de ideales o valores. Estamos hablando ya de *fascismo*.<sup>3</sup>

2. *Destrucción de la familia*: la experiencia forense pone de relieve hasta que punto una mayoría de las rupturas conyugales se deben a intolerancias recíprocas. Concurren sin duda otros factores, de tipo sexual, económico, ideológico-político, pero casi siempre, en el fondo hay una raíz de intolerancia que acaba con el matrimonio y con la familia.

3. *Destrucción de la democracia*: la democracia es un sistema de diálogo; un sistema institucionalizado de tolerancia generalizada, un modo de vivir en diálogo. Si se rompe el clima de tolerancia y, por consiguiente, de diálogo, empieza a descomponerse la vida democrática; sugen los quebrantamientos de normas, las corrupciones y las insuñiciones, la posibilidad de consenso en lo esencial. De ahí las dificultades cada vez más agudas para la estabilidad y la paz de una sociedad civil determinada.

## 2. Tolerancia, solidaridad y fraternidad

### A) Tolerancia:

La tolerancia es un término ambiguo, difícil de definir. Mientras unos le niegan la categoría de virtud, otros la consideran el ideal de la moral. El Diccionario de la Real Academia Española

define la tolerancia como «respeto o consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes a las nuestras». Desde esta perspectiva se puede considerar a la tolerancia como la virtud de la moderna democracia pluralista, que respecta a las diferencias particulares, culturales, lingüísticas, sociales, etc. Entre la tolerancia y la intolerancia debe existir una frontera que es movediza. Evidentemente, determinados comportamientos que atenten contra los derechos de la persona humana o de los pueblos no se deben tolerar. Por eso es lógico que nos movilecemos contra lo intolerable. ¿Cómo realizar esta movilización sin romper las fronteras de la tolerancia? La elección de medios es aquí decisiva, como subrayó *Gandhi*.

### B) Solidaridad y Fraternidad:

Desde la perspectiva de Jesús de Nazaret, todo el proceso de liberación tanto personal como social apunta a *vivir la fraternidad*. Como dice Juan A. Estrada:

El ideal de la fraternidad que, junto con la libertad y la igualdad eran consigna de la Revolución Francesa en la que la burguesía tomó el poder, quedó inconcreta. Y aunque la fraternidad ha inspirado muchas éticas y religiones, en el judeo-cristianismo ha alcanzado la máxima radicalidad y universalidad a partir de un Dios padre de la humanidad, de un origen común de todos por encima de las diferencias étnicas y sociales y de una fraternidad a partir de un Dios encarnado. Pero a pesar de tan buenos principios, ni en el judaísmo ni en el cristianismo las prácticas históricas han estado a la altura de los mismos, al prescindir de la universalidad y encerrarse en los muros estrechos del propio grupo religioso, anatematizando a los de fuera.<sup>4</sup>

## 3. Acción terapéutica

1. *Movilizarse contra el neoliberalismo*: frente a la exaltación del individualismo competitivo hay que proponer un cambio: la fraternidad como fundamento de la solidaridad.

Hay que proponer un nuevo «contrato social» para toda la humanidad, que incluya la solidaridad como vehiculadora de la fuerza ética y religiosa de la fraternidad y asuma el concepto de «asimetría» de la condición social, es decir, de la desigualdad real que existe de hecho, que si bien es aceptable y enriquecedora desde una perspectiva óptica, por lo que cada persona es diferente, es tremendamente injusta desde una perspectiva ética, impidiendo a tantos seres humanos ser y ejercer como tales. Mientras la solidaridad humana no sea asumida como un principio constitucional, no estará a la misma altura que la libertad y la igualdad.<sup>5</sup>

2. *Aplicar el principio fraternidad*: El derrumbe del socialismo real, el final de la guerra fría y la crisis de la izquierda y de los movimientos críticos respecto al capitalismo han posibilitado el auge actual de los movimientos conservadores, neoliberales y de capitalismo duro, que es incompatible con la perspectiva evangélica. Muchas de las reivindicaciones sociales, inspiradas en el principio de fraternidad e incorporadas a los derechos de los ciudadanos que aseguran una igualdad mínima para todos, se encuentran hoy de nuevo amenazadas, especialmente por el sector de la población que lucha por la supervivencia, constituido por la clase obrera de menores ingresos y, sobre todo, por los parados, emigrantes y otros grupos marginados que viven de los subsidios y de las sobras del

sistema económico, lo que hemos venido a llamar *cuarto mundo*.

3. *Dinamizar la fraternidad internacional*: si queremos conseguir la libertad y la igualdad mínima entre los pueblos hemos de propiciar mediaciones tan concretas como la condonación del imposable pago de la deuda acumulada por el *tercer mundo*, y la apertura de los mercados primer mundistas a los productos y mercancías del *tercer mundo*, la democratización de los organismos internacionales controlados por el primer mundo (ONU, Banco Mundial, FMI, etc.), campañas como las del 0,7%, denuncia de los desastres ecológicos y atención a inmigrantes y exiliados que afluyen al primer mundo.<sup>6</sup>

4. *Asumir la causa de los más pobres y la tolerancia en la tarea educadora*: en el Preámbulo de la Carta fundacional de la UNESCO se afirma que sin una acción pedagógica sobre la mente de las personas humanas, la paz, como fru-

to de la fraternidad que hace posible la libertad y la igualdad, resulta imposible. Esta acción formativa es responsabilidad de todos los sectores sociales; la familia, la escuela y los medios de comunicación social. **A**

#### Notas

1. Cf. Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ, «Las raíces de las intolerancias», *Vida Nueva*, Madrid, 17 de junio de 1995.
2. Los movimientos islamistas actuales, tales como el NIF (Frente Nacional Islámico) del Sudán, el FIS (Frente Islámico de Salvación), de Argelia, los Hermanos Musulmanes (Egipto y otros países), el Hamas (Medio Oriente), etc., desgarran sin piedad en primer lugar el tejido social, político y religioso de sus propios países. Al mismo tiempo exportan la imagen de violencia, guerrilla y lucha, según ellos plenamente justificada, en nom-

bre de la religión del Islam, debido a la desilusión de las gentes sencillas, la pobreza endémica de los barrios bajos de las ciudades, el robo descarado de los fondos nacionales, la injusticia social, las detenciones indiscriminadas, el abuso de los derechos humanos, la burocracia denigrante, etc.

3. Según Stanley G. PAYNE, nacido en Tejas (EE. UU.) en 1934, doctor en Historia y autor de *Falange, historia del fascismo español* y *La España de Franco*, el fascismo es «un movimiento revolucionario de ultranacionalismo, basado en una filosofía de tipo vitalista, idealista, antimaterialista, antirracionalista, con la ambición de la movilización de masas, pero a la vez basado en un elitismo muy fuerte, con la tendencia a tomar como norma la militarización, la guerra y la práctica de la violencia, no como un medio, sino como un fin en sí». (*El Periódico*, Barcelona, 27 de junio de 1995)
4. Séptima edición de la *Semana Andaluza de Teología*, *Vida Nueva*, n.º 1.968, Madrid, noviembre de 1994.
5. *Ibid.*
6. Cf. Juan Antonio ESTRADA, «Fraternidad», *Vida Nueva*, Madrid, 14 de enero de 1995.